

APRENDER EN LA NATURALEZA: LA EXPERIENCIA DE LAS ESCUELAS BOSQUE EN ESPAÑA

Lidia Hervàs Pardo

Julio-Agosto 2015

Este artículo fue publicado en la revista sobre salud infantil y medio ambiente [Inspira](#) de la Fundació Roger Torné

Lidia Hervàs Pardo. Técnica de comunicación de ERF. Anteriormente trabajó como redactora de informativos, jefa de redacción de publicaciones especializadas en temas ambientales y como guionista de reportajes y documentales.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



En Inspira hemos abordado en anteriores ocasiones la conveniencia de la [educación ambiental](#). Pero ahora hemos querido conocer de primera mano la experiencia de una de las pocas escuelas bosque que hay en España: Ítaca International School, ubicada en la provincia de Alicante. Inspirada en el movimiento europeo de educación en la naturaleza, acoge niños de entre 3 y 6 años, aunque tiene previsto incluir Primaria el próximo curso escolar. Sin embargo, ¿cómo es el día a día en un centro educativo que hace una apuesta tan decidida por la relación con la

naturaleza? Decididos a averiguarlo, **hemos viajado hasta Altea, localidad donde se sitúa la escuela.**

Llegamos a la Serra de Bernia, en Alicante, hacia las diez de la mañana. En un claro del bosque hay un grupo numeroso de niños y niñas. Están en círculo, cogidos de la mano. Cuando llegamos, empiezan a cantar una canción, dan las gracias a la tierra por todo lo que desayunarán. Se sientan y van probando serenamente lo que han traído para compartir. Una escena muy diferente de la excitación habitual de la hora del patio. Ya hace rato que caminan y corren, y aún les queda toda la mañana al aire libre. No están de excursión. Su escuela es el propio bosque, la playa, los campos, la montaña... Salen cada día. También los días de lluvia.

Ítaca International School, situada en Altea, y adscrita a la [Federación Alemana Internacional de Jardines de Infancia al bosque](#), es **una de las pocas escuelas bosque de España**, también llamadas *Waldkindergarten* o *Forest Kindergarten*. Nacidas en los años 50 de la mano de Ella Flatau, en Dinamarca, estas escuelas de educación infantil se han popularizado sobretodo en Alemania, donde hay más de 700. También son un fenómeno relevante en países como Austria, Suecia, Dinamarca o los Estados Unidos, entre otros.

¿CÓMO SE APRENDE EN UNA ESCUELA BOSQUE?



En Ítaca, después de desayunar, los niños se han distribuido de manera natural en diferentes grupos, y se mueven ágiles por el pinar. Uno de los grupos ha decidido hacer una cabaña, transportan ramas secas que han encontrado por el suelo, hacen paredes y decoran las habitaciones interiores con hojas y cordeles. Otros, con piedras, cordeles y ramas, fabrican destrales indias. Una de las niñas más pequeñas ha cocinado un plato suculento con hojas secas, arena, piedras, y me invita a disfrutarlo. Parece que también ha hecho una cuna para su bebé. **Hay energía, mucha. Pero también hay muchos momentos de silencio**, donde los pequeños están concentrados, cada uno con su actividad.

En solo dos horas han diseñado y planificado las tareas, han transportado, cortado y afilado materiales, han hecho nudos, han contado, han cooperado en la construcción, han acordado quién podría entrar y quién vigilaría. Han hecho un juego simbólico, aprendiendo y preparándose para el futuro. Las dos educadoras se mantienen atentas a sus necesidades, pero no dirigen el juego.

“Sería imposible encontrar todos estos estímulos dentro de una aula. Todo lo que podrías hacer dentro, lo puedes hacer quince veces mejor fuera”, nos explica, entusiasmada por su experiencia, Isabel Miralles, fundadora del proyecto.

En los últimos años, diferentes estudios científicos han ido confirmando la importancia del juego al aire libre. Los niños que



están en contacto con la naturaleza **desarrollan más las habilidades motoras de coordinación, equilibrio y agilidad, tienen más capacidad de atención, razonamiento y observación, tienen menos estrés**, son más capaces de soportar situaciones adversas o caen enfermos con menor frecuencia. Estas son algunas de las principales conclusiones.

Para nosotros, observadores atentos, es evidente que se mueven ligeros y hábiles, y que el mundo se para cuando pasa un caracol, y se conectan con atención con estas experiencias. Parecen niños con una fuerte autonomía, porque ponen a prueba cada día las posibilidades de su cuerpo, y también son muy creativos. Pero ¿cómo es el paso a conceptos o habilidades más complejas como la escritura?

“Estos modelos **posibilitan llegar a conceptos abstractos, a lo simbólico, a través de lo vivo, de la experimentación**”. Por ejemplo, experimentan unas matemáticas vivas, están constantemente resolviendo problemas utilizando la lógica. “El desarrollo motriz también les proporciona la madurez necesaria para la escritura, tienen un buen desarrollo espacial y destacan en el ámbito de ciencias naturales y biología”, nos explica Isabel.

MÁS SALUD



En la naturaleza, cada día es diferente, y el entusiasmo posibilita el aprendizaje. Pero ¿es cierto que son niños más sanos? Cada vez más estudios avalan que gran parte de las problemáticas de salud infantil (obesidad, estrés, déficits de atención, hiperactividad, sistemas inmunológicos débiles o problemas del aparato respiratorio) tienen relación, en mayor o menor grado, con el déficit de naturaleza, un término creado en 2005 por Richard Louv en su conocido libro ***The last child in the Woods***.

La lluvia no impide a los niños estar en el aire exterior.

Según los adultos que les acompañan, los niños de Ítaca School “son niños con **un sistema inmune fortalecido por todo el movimiento vital que tienen y por su exposición constante**”. Quizás esta idea nos lleva a un tema clave para las familias: encontrar el equilibrio entre protección y exposición, y empezar a entender como conductas poco saludables el exceso de higiene o las largas horas que pueden pasar nuestros hijos en ambientes cerrados y llenos de tecnologías.

SENTIRSE PARTE DEL ENTORNO CERCANO

Antes de irnos hacia la ‘base’, un pequeño espacio interior rodeado de campos, los niños se reúnen. Allí terminan el día. Alguien ha pensado en hacer un regalo al bosque, y entierran piedras mientras hacen un pequeño ritual. Han pedido permiso a la montaña para jugar con los materiales y ahora se aseguran que todo quede limpio y sin ningún impacto de su estancia.

Sorprende el respeto que tienen por todo lo que les rodea. En este modelo, los trayectos no se hacen largos, la filosofía es conocer el entorno natural cercano. Estos niños tienen cerca la montaña, los campos y las granjas vecinas, y una costa muy diversa. Todo esto les pertenece, y a la vez ellos pertenecen al territorio. Nos explican que se enfadan si cuando vuelven al bosque ven que alguien ha hecho alguna travesura. Sin duda serán niños comprometidos con la sostenibilidad porque ya se sienten parte de lo que queremos proteger.

Las familias de Ítaca han apostado por un modelo concreto, que ahora quiere ampliarse hasta los 11 años, como está sucediendo en Reino Unido. Pero es evidente que sin ir a una escuela bosque nuestros hijos también pueden disfrutar de todos los beneficios del juego en la naturaleza. Por eso es bueno citar trabajos como el de Heike Freire *Educación en verde. Ideas para acercar a niños y niñas en la naturaleza* y el de Catherine l’Écuyer *Educación en el asombro*. Estas dos autoras dibujan un camino para conectar a nuestros hijos con sus entornos cercanos y disfrutar de sus beneficios. La sorpresa es que nosotros también nos reconectaremos.



ESTUDIOS INTERESANTES:

- ['La naturaleza cercana como moderadora del estrés infantil'](#) José Antonio Corraliza y Silvia Collado (Universidad Autónoma de Madrid)
- Fjortoft, I. And J. Sageie (2000). The Natural Environment as a Playground for Children: Landscape Description and Analysis of a Natural Landscape. *Landscape and Urban Planning* 48(1/2), 83-97
- Fjortoft, Ingunn (2001). The Natural Environment as a Playground for Children: The Impact of Outdoor Play Activities in Pre-Primary School Children. *Early Childhood Education Journal* 29(2), 111-117
- Fisman, Lianne (2001). Child's Play: An empirical study of the relationship between the physical form of schoolyards and children's behavior, MEdSc 2001. Accessed June 1, 2004 from www.yale.edu/hixon/research/pdf/LFisman_Playgrounds.pdf
- Moore, Robin & Cosco, Nilda, (2000). Developing an Earth-Bound Culture Through Design of Childhood Habitats, Natural Learning Initiative. paper presented at Conference on People, Land, and Sustainability: A Global View of Community Gardening, University of Nottingham, UK, September 2000). Accessed June 12, 2004 from www.naturalearning.org/earthboundpaper.html

OTRAS EXPERIENCIAS:

- <http://bosquescuela.com/> Iniciativa promovida por la fundación Félix Rodríguez de la Fuente
- [Saltamontes de Madrid](#)